

Pandemia y privatización en la educación superior: tecnologías de la educación y reforma de la Universidad

Principales realidades observadas

Por Ben Williamson y Anna Hogan
Febrero de 2021

El estado de alarma ha dejado a la educación superior atada de manos y pies durante la pandemia de COVID-19. La crisis provocada por los cierres masivos de los campus universitarios y el paso repentino al aprendizaje en línea han dejado vía libre a los actores privados y las organizaciones comerciales para intentar reconfigurar el sector. Además del 'alivio' necesario a corto plazo que los proveedores de tecnologías de la educación han proporcionado durante los cierres universitarios, las organizaciones comerciales y los promotores del sector privado también han intentado definir lo que será la educación superior a largo plazo. Las medidas de emergencia provisionales se han aprovechado como oportunidades experimentales para establecer una nueva 'normalidad digital' en la que los actores privados y comerciales desempeñan un papel mucho más prominente en las escuelas, las instituciones de educación superior y las universidades de todo el mundo, con una larga lista de consecuencias para el alumnado y la vida laboral del personal docente.

Es probable que esta lista se amplíe mientras las instituciones y los sistemas nacionales se enfrentan a las continuas interrupciones que sigue provocando la pandemia, y que el "giro de emergencia hacia el mundo virtual" se traduzca en cambios en el sector a largo plazo. Las tecnologías digitales pueden aportar numerosos beneficios a la educación superior, pero muchos de los cambios transformacionales que se están promoviendo durante la pandemia plantean grandes retos.

El informe *Pandemia y privatización en la educación superior: tecnologías de la educación y reforma de la Universidad*, de Hogan, A. & Williamson, B.

(2021), documenta las principales vías que se han utilizado —y se siguen utilizando— para fomentar la comercialización y la privatización de la educación superior a través de las tecnologías de la educación en el contexto de la COVID-19, y menciona los obstáculos y las consecuencias para un debate y una reflexión más profunda una vez que la educación superior emprenda el largo camino hacia la recuperación pospandemia.

Las conclusiones plantean dudas sobre si la educación superior se entiende como un sector que sirve a fines sociales, políticos y culturales, como una institución central de la democracia, o si se percibe, de manera más instrumental, como un motor para producir resultados de aprendizaje mensurables y los correspondientes aumentos de productividad de la fuerza de trabajo.

En todos los rincones del planeta, compartimos la necesidad apremiante de apoyar la libertad de trabajadores y trabajadoras de la educación superior y su derecho a participar en la formulación y la aplicación de las políticas institucionales, los convenios colectivos y los marcos reglamentarios relativos a la enseñanza y el aprendizaje. Todo ello incluye las tecnologías de la educación y su impacto en la libertad académica, el trabajo decente



y la educación de calidad, así como la gestión y la privacidad de datos.

Las partes interesadas del sector de la educación superior, entre ellas el personal académico, el alumnado y los sindicatos que los representan, deberían trabajar de manera urgente, y conjunta, para definir posibles vías alternativas que puedan orientarnos en la recuperación de la educación superior después de la pandemia.

Los sindicatos, en su calidad de representantes del personal de la educación y la investigación y como defensores de una educación pública equitativa y de calidad, tienen un papel fundamental que desempeñar en la defensa de cómo imaginan que debe ser el futuro de la educación superior y de qué manera esta percepción podría promover el derecho a la educación para todas las personas, en todo el mundo.

Las conclusiones de este estudio confirman que es imperativo adoptar medidas urgentes:

La pandemia de la privatización a través de una política multisectorial

Las emergencias generan oportunidades para agilizar las políticas de privatización orientadas al mercado y las reformas comerciales en la educación. La pandemia de COVID-19 se ha aprovechado como una oportunidad excepcional para expandir la privatización y la comercialización de la educación superior, en particular mediante la promoción de las tecnologías de la educación (edtech en inglés) como soluciones a corto plazo para el cierre de los campus universitarios y el posicionamiento de los actores del sector privado como catalizadores e ingenieros de la reforma y la transformación de la educación superior después de la pandemia. La pandemia de la privatización y la comercialización de la educación superior durante la emergencia provocada por la COVID-19 es un proceso multisectorial en el que participan múltiples actores de diversos ámbitos interconectados, desde el gobierno hasta el empresariado, pasando por el mundo de la consultoría, las finanzas y la gobernanza internacional, con un alcance transnacional y efectos muy heterogéneos en todos los contextos geográficos, sociales, políticos y económicos. Se trata de un reflejo de cómo el arte del llamado 'capitalismo del desastre' ha tratado de explotar la pandemia en beneficio del sector privado y comercial.

La reinención de la educación superior: una educación digital y basada en el uso intensivo de datos

Diversas organizaciones de un amplio abanico de sectores han transformado la crisis actual en una oportunidad para reinventar la educación superior a largo plazo, como un sector innovador desde el punto de vista digital basado en el uso intensivo de datos para las sociedades y economías pospandemia. Si bien es cierto que la educación presencial constituía una amenaza urgente para la salud pública mundial, han sido las empresas de tecnología educativa, las consultorías, los organismos internacionales y los inversores los que han planteado que sería también un problema a largo plazo y una amenaza para la mejora de las 'competencias' del alumnado, la 'empleabilidad' y la recuperación económica mundial después del coronavirus. Durante los cierres en la educación superior las tecnologías educativas se han presentado como una forma de "ayuda de emergencia", pero también como una oportunidad para invertir y generar beneficios. En este contexto, el creciente mercado de las tecnologías de la educación está actuando como un catalizador de la reconstrucción y la reforma de la educación superior a largo plazo.

El solucionismo tecnológico como motor de la transformación

Durante la pandemia, las tecnologías y las empresas educativas se han convertido en actores con una gran influencia en la educación superior. Las organizaciones privadas y las tecnologías comerciales han comenzado a transformar las instituciones educativas y la Universidad desde el interior, y están actuando como una infraestructura social y técnica que influye en los comportamientos institucionales y, como entornos pedagógicos programados, determina la posible organización de la enseñanza y el aprendizaje. Dada la falta de la infraestructura física de los campus y las aulas durante la pandemia, las instituciones educativas se han visto en la necesidad de desarrollar una infraestructura digital para albergar la enseñanza en línea. Esta necesidad ha generado oportunidades de mercado nuevas y muy lucrativas para los proveedores de tecnologías del aprendizaje en línea, muchos de los cuales han intentado posicionarse como socios en la transformación a largo plazo de las instituciones educativas y las universidades. Los nuevos acuerdos, introducidos como soluciones de emergencia provisionales pero que permitían

transformaciones a largo plazo, han afectado a la forma en que se imparte la enseñanza y han convertido a los proveedores privados y comerciales en intermediarios esenciales de la infraestructura que conecta al personal docente con el alumnado. Estas tecnologías están implantando cambios significativos en el funcionamiento y las prácticas de enseñanza y aprendizaje de las instituciones de educación superior, lo cual representa una forma de solucionismo que aborda todos los problemas como si pudieran solventarse con las tecnologías digitales.

Nuevas alianzas público-privadas y competencia

Las nuevas alianzas público-privadas establecidas durante la pandemia difuminan los límites entre los sectores académico e industrial. Las asociaciones entre las instituciones académicas y las industrias educativa y tecnológica han comenzado a proliferar, junto con el desarrollo de modelos comerciales para la dotación de plataformas de enseñanza y aprendizaje en línea. Las grandes corporaciones tecnológicas multinacionales, como Amazon, Google, Alibaba y Microsoft, han intentado llevar sus servicios de infraestructura en la nube y sus servicios de datos a un número cada vez mayor de socios universitarios. Además, las universidades y las instituciones de educación superior también se enfrentan a una competencia cada vez mayor por parte de instituciones privadas 'rivales', a través de las nuevas iniciativas de 'credenciales digitales' y los planes de 'formación a modo de beneficio' en el empleo que ofrecen a estudiantes la comodidad de un aprendizaje en línea flexible y asequible. Estas transformaciones ensalzan las lógicas empresariales del sector privado en la educación superior y dan prioridad a planes educativos que están estrechamente vinculados a las demandas laborales, además de intensificar el papel de las organizaciones con fines de lucro y de las tecnologías en la provisión de la educación.

Aumento de la implantación de la inteligencia artificial (IA) y la vigilancia

Las empresas de tecnologías digitales y sus promotores han reforzado el uso del análisis de datos, el aprendizaje automático y la inteligencia artificial en la educación superior, y han difundido el discurso y las prácticas del aprendizaje 'personalizado' y la toma de decisiones 'basada en datos'. Organizaciones de todos los sectores

han destacado la importancia de mejorar las 'competencias' del alumnado para una economía pospandemia, supuestamente dominada por la inteligencia artificial y la automatización y que exige nuevas competencias técnicas. También se ha ensalzado el uso de la inteligencia artificial mediante el despliegue de herramientas de monitorización de datos a gran escala incorporadas en los programas informáticos de gestión del aprendizaje en línea, las tecnologías de vigilancia, como los sistemas de supervisión de exámenes en línea, y los sistemas de seguridad para los campus, como aplicaciones de localización de estudiantes y de rastreo de contactos. En los imaginarios del futuro de la educación superior posibilitados por la inteligencia artificial, las experiencias de aprendizaje de la próxima generación serán 'hiperindividualizadas' y adaptativas mediante algoritmos, se hará uso de las credenciales digitales y la educación se adecuará al empleo en función de los datos.

Desafíos para la labor, la libertad y la autonomía académicas

La labor del profesorado académico se ha visto afectada por la creciente implantación del sector privado y las tecnologías comerciales en la educación superior durante la pandemia. El personal docente apenas ha tenido opciones en cuanto a qué tecnologías emplear en su trabajo, lo cual ha dado lugar a grandes disputas sobre el uso, en particular, de sistemas de vigilancia intrusiva, o preocupaciones sobre el posible almacenamiento y reutilización a largo plazo de los materiales de cursos y clases grabados. Además, se ha exigido al profesorado académico que duplique la preparación y la impartición de clases tanto en formato presencial como en línea. Las clases y las actividades con ponentes controvertidos, o perspectivas críticas, se han cancelado debido a los términos comerciales de los proveedores de plataformas de transmisión de vídeo en línea. La expansión del análisis de datos, la inteligencia artificial y las tecnologías de predicción también pone en entredicho la autonomía del personal docente para expresar juicios bien fundados desde el punto de vista profesional sobre el compromiso y el rendimiento del alumnado, y delega la valoración y la evaluación a un programa informático propio que ofrece recomendaciones de 'aprendizaje personalizado' en su nombre. Por último, la libertad académica se ve amenazada cuando la enseñanza y el aprendizaje en línea se llevan a cabo en un contexto internacional en contra de la política de ciertos regímenes estatales y suscita preocupaciones sobre la censura y la

falta de análisis crítico de la educación a distancia. Además, el hecho de que ahora las clases se graben y se publiquen en línea —y se sometan a un control por parte de los administradores— ha incrementado la preocupación por la manera en que el personal está censurando el contenido curricular y pone de relieve hasta qué punto la labor académica contemporánea está integrada en las infraestructuras de vigilancia y de censura.

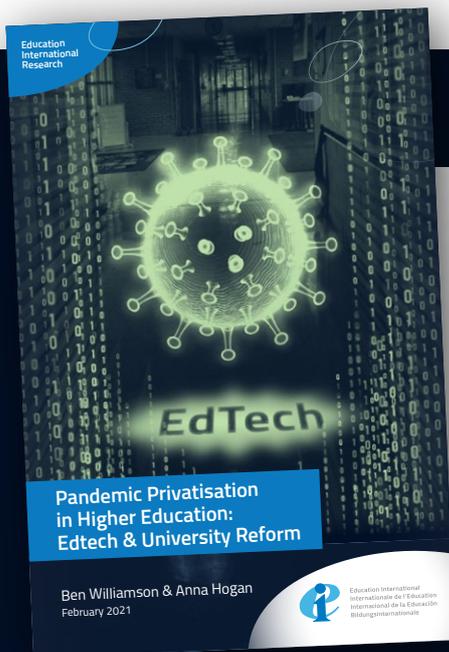
Proliferación de las desigualdades

Muchos estudiantes, en particular aquellos y aquellas que disponen de recursos económicos, han podido mantenerse vinculados con sus estudios de educación superior a lo largo de la pandemia. Pero también hay estudiantes a los que no les ha quedado más remedio que hacer una pausa o cancelar sus matrículas. Las desigualdades están determinadas por el género, la clase, la cultura, la raza y el contexto geopolítico, entre otros factores.

Reinvenciones alternativas de la educación superior pospandemia

La enseñanza y el aprendizaje en línea no tienen por qué ser necesariamente perjudiciales para el propósito de las universidades, las condiciones de

trabajo del personal docente o la experiencia del alumnado. Sin embargo, la actual 'reinención' de la educación superior por parte de las organizaciones privadas y su materialización en las tecnologías de la educación, debería contrarrestarse mediante reinenciones alternativas sólidas, críticas y contrastadas, centradas en el reconocimiento del propósito de la educación superior como un bien social y público. La publicación de declaraciones y la aparición de redes destinadas a esta tarea pone de relieve un sentimiento generalizado de preocupación sobre las maneras en que las medidas de emergencia se están traduciendo en demandas para establecer una nueva 'normalidad digital' en la educación superior. El personal docente, el alumnado y sus sindicatos deberían comprometerse a establecer prácticas y criterios eficaces, contrarrestar la imposición de modelos comerciales que se centran en el lucro, o en prácticas cuestionables desde el punto de vista pedagógico, y elaborar reinenciones alternativas que puedan materializarse mediante la reflexión y la acción colectivas.



Investigación precedente sobre privatización en la educación primaria y secundaria en el contexto de la COVID-19 : <https://go.ei-ie.org/GRCovid19ES>



Investigación de encuesta (en Inglés)
por Ben Williamson y Anna Hogan:
<https://eiie.io/PandemicPrivatisation>



Education International
Internationale de l'Éducation
Internacional de la Educación
Bildungsinternationale

www.ei-ie.org
#educarnolucrar